

LOS GALLEGOS QUE SALVÓ PABLO NERUDA

LA NOVELA "WINNIPEG" RESCATA LA PERIPECIA VITAL DE LOS HERMANOS PITA ARMADA, TRES DE LOS ALREDEDOR DE 20 GALLEGOS REFUGIADOS DE LA GUERRA CIVIL, EMBARCADOS EN EL BUQUE QUE EL POETA CHILENO FLETÓ EN FRANCIA PARA QUE PUDIESEN LLEGAR A AMÉRICA

Texto: SALVADOR RODRÍGUEZ

Fotos: ARCHIVOS FARO/HIXINIO PUENTES

Que la crítica borre toda mi poesía, si quiere, pero que no se olvide nunca de este poema...

(Pablo Neruda)

Pancho de Pita no podrá tener en sus manos el libro en el que se narra la peripecia vital de su padre, Vicente, y de sus tíos José y Manuel. Falleció hace cuatro meses. Sin embargo, su vida sí que le alcanzó para leer el borrador que Hixinio Puentes le hizo llegar de "Winnipeg" (Ediciones Xerais), una novela que se pondrá a la venta el próximo mes de marzo y que, pese a que se anuncia como un relato de ficción, está basada en hechos y testimonios reales de un episodio histórico: el de la odisea del Winnipeg, un barco fletado por el poeta Pablo Neruda que, el 4 de agosto de 1939, zarpaba de los muelles de Pauillac (Burdeos) rumbo a Valparaíso (Chile). Su "cargamento" eran 2.078 hombres, mujeres y niños, todos ellos refugiados españoles de la guerra civil y, en un gran porcentaje, procedentes de los campos de concentración franceses. Se trataba de una coyuntura histórica muy delicada porque, por una parte, Francia no sabía qué hacer con los miles exiliados republicanos españoles y, por otra, se sospechaba que los tanques alemanes ya se preparaban para levantar sus cañones y avanzar hacia territorio galo: finalizada la guerra en España, estaba a punto de estallar la Segunda Guerra Mundial.

» Pablo Neruda consideró un deber personal hacerse cargo de la misión. Estaba muy dolido por el asesinato de Federico García Lorca «

de su amigo Federico García Lorca. Entre los pasajeros del Winnipeg se encontraban el historiador Leopoldo Castedo, el tipógrafo Mauricio Amster, el médico José Ortiz Zubia, el dramaturgo Luis Fernández Turbica, los pintores Roser Bru y José Balmes... pero también cientos de obreros, marineros, labradores...

"Sí, tráigame millares de españoles. Tráigame pescadores, tráigame vascos, castellanos, gallegos, extremeños... Tenemos trabajo aquí para todos". Esa fue la reacción del presidente Aguirre Cerda a la propuesta del "barco de la esperanza" de Neruda.

Ortega y se dice que, en gran medida, la financiación del viaje corrió a cargo del Partido Comunista francés vía URSS, lo cierto es que la idea de "salvar españoles" fue transmitida al por aquel entonces presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerda, por el escritor de Isla Negra quien, durante su carrera diplomática, había sido, sucesivamente, cónsul en Madrid, Barcelona y París. Era, así pues, un hombre que conocía el terreno y, además, está confirmado que tanto él como esposa en esa época, la argentina Delia del Carril, supervisaron personalmente todos los preparativos, incluidos los de la selección del pasaje. Porque aunque en el Winnipeg embarcaron 2.078 personas, las solicitudes sobrepasaba con creces las 10.000. Pablo Neruda, asimismo militante del Partido Comunista chileno, había entablado durante su estancia en España una estrecha relación cultural y personal con la intelectualidad española republicana, y se sintió muy especialmente afectado por el asesinato

de su amigo Federico García Lorca. Entre los pasajeros del Winnipeg se encontraban el historiador Leopoldo Castedo, el tipógrafo Mauricio Amster, el médico José Ortiz Zubia, el dramaturgo Luis Fernández Turbica, los pintores Roser Bru y José Balmes... pero también cientos de obreros, marineros, labradores...

"Sí, tráigame millares de españoles. Tráigame pescadores, tráigame vascos, castellanos, gallegos, extremeños... Tenemos trabajo aquí para todos". Esa fue la reacción del presidente Aguirre Cerda a la propuesta del "barco de la esperanza" de Neruda.

A Hixinio Puentes le contó Pancho de Pita, que los tres hermanos Pita Armada conocieron



Sobre estas líneas, Pablo Neruda y el mítico "Winnipeg". A la izquierda, los hermanos Manuel, José y Vicente Pita Armada.



desde el campo de concentración en el que estaban confinados la existencia de aquella operación de salvamento de refugiados mediante un anuncio en la prensa, y que fue una de sus cuñadas quien les hizo llegar, desde España, el dinero suficiente para poder formar parte de aquel obligadamente selectivo pasaje pues, en realidad, al Winnipeg hubo que habilitarlo para que pudiesen viajar 2.000 personas cuando el viejo vapor, un carguero, no estaba preparado para que viajasen más de una veintena de pasajeros.

Marineros anarquistas

Vicente, José y Manuel Pita Armada, nacidos en Cariño, eran tres de los once hermanos, hijos del matrimonio entre Luis Pita y Asunción Armada, quienes con el tiempo se hicieron propietarios de una fábrica de conservas y salazón que daba empleo a marineros y trabajadores del pueblo. Esta circunstancia, no obstante, no fue óbice para que el mayor de los herma-





nos, Manuel, consciente de las duras condiciones de trabajo que sufrían marineros y obreros, se erigió en uno de los principales impulsores de la constitución, en la costa norte de A Coruña, del Sindicato de la Industria Pesquera, central federada a la CNT que en, los años 30, era la principal fuerza sindical entre los trabajadores del mar a través de la denominada Confederación Regional Galaica, de signo inequívocamente anarquista.

A la altura de 1936, el SIP contaba con 1.200 afiliados y los hermanos Pita eran sus principales líderes. Cuando se produjo el alzamiento contra la República, los sindicalistas de Cariño intentaron defenderse, pero la resistencia, al igual que en

el resto de Galicia, duró muy pocos días, así que los tres hermanos Pita que luego se embarcarían en el Winnipeg, conscientes de la situación, decidieron secuestrar un bonitero vasco que acababa de atracar en el puerto, el Arkale, y fugarse navegando por la costa cántabra hasta llegar a Bilbao, primero, para acabar en Francia después, una vez caído también el frente norte del ejército republicano.

En Cariño se quedaron los otros hermanos varones de la familia, Luis, Francisco y Antonio. Cuenta Oscar Gómez Mera, amigo personal de Pancho de Pita, que "estos hermanos que no se unieron a la fuga lo hicieron porque querían cuidar del resto de la familia y porque creían que no les pasaría nada, puesto que *no le hicimos mal a nadie*". "Eran de la rama de los optimistas, de los equivocados, porque al final los pesimistas fueron los que tuvieron razón", puntualiza Hixinio Puentes. Tras el triunfo de los franquistas, y según el testimonio de Pancho, a estos tres hermanos "los llevaron a Ferrol y los asesinaron. Cuando se los llevaban presos por las calles de Cariño, un individuo que se encontraba en la puerta de su casa les espetó a los falangistas: *¡Volved a sus casas y llevaos también a las crías (por las hermanas) que no quede nada de ellos!*". No les mataron pero les hicieron la vida imposible, al punto de que tuvieron que irse a vivir a A Coruña para escapar de sus enemigos, los nuevos amos de Cariño.

De los tres hermanos que el 3 de septiembre de 1939 desembarcaron del Winnipeg en Valparaíso tan solo volvió a España uno, Vicente, y lo hizo fugaz y ca-

» Los hermanos Pita, embarcados en el Winnipeg, lideraban uno de los principales sindicatos de marineros durante la Segunda República «



En la imagen superior, los refugiados despliegan la pancarta con el rostro del presidente Aguirre a su llegada a Chile. Sobre estas líneas y a la derecha, mujeres y niños que formaban parte del pasaje. A la izquierda, refugiados recién llegados junto a pescadores chilenos.



si clandestinamente en 1966 para asistir a la boda de su hijo Pancho. A éste, por cierto, también le alcanzó el brazo represor: sintiéndose acosado en Galicia, en 1967 emigró junto con sus esposa a Francia, pero contaba que allí, vigilado por agentes secretos de la policía española, fue rechazado para trabajar en una de las factorías de Citroën "por los informes negativos que les habían filtrado las autoridades locales". Pancho no retornó definitivamente a España hasta el año 1978.

Otros gallegos del Winnipeg

Los hermanos Pita Armada no fueron los únicos gallegos pasajeros del Winnipeg. Hixinio

Puentes calcula que debieron ser unos 20, casi todos ellos corruñeses de las comarcas de Malpica y Bergantiños. En su agenda, el autor de la novela tiene apuntados nombres como los de Celestino y Bernardino Carrillo, José Castro Amigo, Francisco y Pedro Fariña Chouciño, Miguel Garrido Blanco, Jesús Garrido Garrido, Ramón Arcay Novo... "Me consta -refiere Puentes- que hubo mucha gente de Malpica que fue la que puso en pie la industria de la harina de pescado en Chile... De otros se sabe que, tras recalcar en Chile, se fueron a Argentina o Uruguay, donde tenían parientes. Y de algunos no se supo, al menos históricamente, nada más".

SALVADOR ALLENDE Y EL RECIBIMIENTO EN CHILE

"En la mañana de ayer arribó a nuestro puerto el vapor Winnipeg que trajo a bordo a 2.078 refugiados (...) todos ellos españoles que se encontraban en los campos de concentración de Francia. A bordo fueron recibidos por la comisión especial venida de la capital y el diputado socialista Julio Barrenechea les dio la bienvenida a nombre del Gobierno". Con estas líneas, el diario *El Pacífico* informaba de la llegada el 30 de agosto de 1939 al puerto de Arica del Winnipeg. La escala en Arica, previa a la llegada a Valparaíso, tenía por objeto supervisar el estado sanitario del pasaje. Una delegación de médicos se subió al buque y comprobó que "todos los refugiados venían en buen estado de salud, salvo seis niños que tienen afecciones intestinales, enfermedades que no envuelven ningún peligro de contagio".

El pasaje pudo desembarcar, por fin, cuatro días después en el destino fijado, desde cuyo puerto era ya apreciable la pancarta que los refugiados desplegaron con la imagen del presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerda, en señal de agradecimiento. Aunque el caso fue que no todos fueron felicitaciones para Aguirre y Neruda, pues un sector político del país criticó sobremanera aquella decisión de "traerse españoles".

Hixinio Puentes sostiene que, liderando los actos de recibimiento de los pasajeros del Winnipeg en Valparaíso, se encontraba el por aquel entonces joven ministro de Sanidad, Salvador Allende, el mítico presidente que falleció durante el golpe de Estado de Augusto Pinochet, un golpe que también les tocó sufrir a los hermanos Pita Armada y que sirvió a Puentes como clave para desarrollar la trama de su novela.